

La virgen como el arca bendecida  
Tiene dulces recuerdos y promesas,  
Si muere; es Beatriz que sube al cielo,  
Si vive, es el hogar que nos consuela.

Yo que crucé los agitados mares  
A impulsos de huracán y de tormenta,  
Te miro como playa bienhechora  
Donde puedo vivir sin una queja.  
Ya era tiempo; la lucha y la fatiga,  
Los dardos punzadores de la pena,  
El dolor con sus círculos de fierro,  
Y ese vacío profundo que nos deja  
La realidad de nuestra pobre vida  
Con lo que el alma en su delirio sueña,  
Me convertían en águila sin alas,  
Me convertían en paladín sin fuerzas.  
Tu amor como un bálsamo bendito  
Me devuelve el vigor, y en vez de inercia  
Siento latir mi corazón de fuego  
Y circular la sangre por mis venas.  
Ya puedo recorrer con pie seguro  
El sitio del combate, y en la arena  
Ver si disputo ese laurel de gloria  
Que yo quiero ofrecerte como emblema.

Pero guarda tu amor otra ventura  
Que presiento en la dulce compañera;  
Tú serás quien conmigo sufra y goce,  
Quien mis pesares y mi afán comprenda.  
El uno cariñoso y palpitante  
Donde recline alegre mi cabeza,  
Los ojos que han de verme enamorados  
Lo mismo en la fortuna y la grandeza,  
Que en medio de las tristes soledades  
Que guardan la amargura y la miseria,  
El ángel que me ponga el crucifijo  
Para sellar mis labios cuando muera.

México, Abril de 1886.

JULIO ESPINOSA.

## RIMAS.

A\*\*\*\*

Ella es la fe que me sostiene y guía  
En la torcida senda de la vida,  
El ángel es que mis pesares calma  
Con mano compasiva!

Es de la densa oscuridad que cubre  
En tenebroso manto el alma mía,  
Como de un cielo de tormentas lleno  
La estrella que cintila!

Ella es el iris que á brillar empieza  
De mi angustiada mente entre las sombras  
Y del naufragio que combate mi alma  
La tabla salvadora!

México, Agosto de 1886.

JOSÉ F. MORENO.

## REVISTA DE MODAS.



¡Qué hermosa es la campiña! ¡Qué suave la brisa que se respira en las costas! ¡Qué deliciosas las montañas vestidas de olorosas plantas! La moda, que es una deidad muy sabia, no ignora lo que hace al trasladar á sus protegidas lejos de las grandes ciudades en esta época. Como tiene el defecto de ser algo frívola, no crea lazos de simpatía en ningún punto y se traslada sin esfuerzo adonde la llaman su bienestar ó su capricho, extendiendo por el momento sus alas de seda y oro en las grandes alturas, los valles matizados de flores y las orillas besadas por las olas del mar: menos ambiciosa

que el águila que se remonta á las nubes, escóndese en las aldeas, se cobija bajo el humilde campanario, y lee, cose ó borda en pobre banqueta de lienzo, arrullada por el rugido del Cantábrico... pero no por esto deja de ser la misma, la expresión del buen gusto, la maga de irreprochable elegancia, que lo mismo para asistir á un salón de la corte que para sentarse á orillas del mar, cuida hasta del último detalle de su atavío. En San Sebastián y en Biarritz se están luciendo maravillas, á juzgar por las noticias que de allí recibo, y junto á un traje de surah lila con encaje crema, que es el colmo de la elegancia, admírase en dulce fraternidad uno de satén ó de jerga, de Alsacia ó de modesto percal. La vida del campo lo autoriza todo, y si supieran las elegantes que tan buen papel hacen llevando un par de trajes á propósito, como llevando diez ó doce, de seguro se evitarían esos preparativos y estrepitosos equipajes, que yo no condeno, porque ellos favorecen la industria y sostienen los obradores de las modistas. La moda tiene travesuras ingeniosas que agradecen muchas familias!

Los vestidos de cenefas de *disposición*, como decimos en fraseología comercial, están á la orden del día, y entre las combinaciones á que se prestan, es la más aceptable la *hechura bretona*. Me hablan de un traje lucido en San Sebastián en esta hechura, que es de lana beige con cenefa de colores: la falda con cenefa al borde y plegada por detrás, llevaba una doble quilla de terciopelo marrón; y la túnica, drapeada en chal, haciendo punta por delante, llevaba la tela natural, esto es, con cenefa á una sola orilla: chaqueta abierta sobre chaleco de cenefas, escotado sobre camiseta de surah blanca fruncida al cuello de cenefa de colores, y terminando en el talle con ligero bullón, y chaqueta abierta con pequeñas vueltas de surah blanco adornadas de grupos de *zequiles* (medallas). Sombrilla de tela igual al vestido y gran paillason con grupos de flores silvestres. Otro modelo acaba de expedirse en Madrid para San Juan de Luz, de tela alsaciana á cuadro menudo con túnica lisa y cuerpo abierto y adornado por cenefas, que es una verdadera joya de elegancia por el sencillo abandono que le avalora. ¿Y las niñas? todas convertidas en bateleras con sus faldas rayadas, sus cuerpos de blusa y sus grandes paillasones que reservan su rostro del sol y de la lluvia. No por eso deben figurarse nuestras lectoras que la elegancia no existe en Madrid en los meses de verano; por el contrario, son muchas las familias que se resignan á no abandonar la corte, contando con que la temperatura en ella es más benigna que lo era en años atrás, y con los recreos que hoy animan las noches de verano. Los jardines del Buen Retiro son el punto de reunión de la buena sociedad madrileña, y las noches que no dedica á tan cómodo recreo, las destina á los diferentes teatros y paseos que sirven de grato solaz; pero en el primero de los puntos citados, admíranse como en San Sebastián, revueltos y confundidos el raso y el percal; el surah y la jerga; lo extremadamente rico con lo extremadamente modesto, y ésto, lejos de ofender la vista, sirve á su mayor recreo y da á la gran concurrencia que puebla los jardines, un carácter singular que anima á las más rigoristas á presentarse sin grandes atavíos.

Ahora, aunque agotada la estación en punto á novedades, señalaré algunas que me comunican de París respecto á sombreros.

Capota *Agnés sorel*, de red de cuentas con colgantes de las mismas, forrada de seda amarilla y coronada de eglantinas.

Sombrero *Corneille*, redondo, de ancha ala forrada de seda negra, ancha cinta alrededor de la copa, de seda blanca y grupo de gardenias.

Capota *bady* con bordados de seda y cristal forrada de surah blanco, adornada de encaje antiguo y flores de mirto.

Como se ve por estas últimas noticias, los lazos empiezan de nuevo á ser reemplazados por las flores en nuestros sombreros.

Madrid, 2 de Agosto de 1886.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ.

## VARIEDADES.

Una doctora española.

La Srita. Llenorat y Casanovas, que sólo cuenta diez y nueve años de edad, acaba de recibir en Barcelona el título de doctora en medicina y cirugía, después de sustentar un brillante examen. No es ésta la vez primera que registran los anales de la ciencia española en nuestros días el nombre de una mujer; pero aunque el caso no sea raro, es siempre digno del mayor aplauso, y por eso nos complacemos en darle publicidad.